

PRESENCIA NICARAGÜENSE EN EL OCCIDENTE MEXICANO

Hugo Martínez Acosta

El 21 de febrero de 1934, al finalizar una entrevista con el presidente Juan Bautista Sacasa y al salir de la casa presidencial, elementos de la Guardia Nacional capturaron a Augusto C. Sandino, líder del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, organización formada para luchar en contra de la presencia de tropas estadounidenses en su país que habían permanecido ahí durante décadas. Anastasio Somoza García —jefe supremo del aparato castrense nicaragüense— decidió acabar con Sandino, y para ello aprovechó una visita que éste realizó al presidente y lo condujeron al aeropuerto de Managua, donde lo fusilaron junto con algunos de sus hombres. Inmediatamente después, efectivos de la Guardia se desplazaron a los poblados sandinistas en el río Coco, en los que asesinaron a cientos de personas y destruyeron sus instalaciones agrícolas.¹

Somoza García fue designado por el gobierno de Franklin D. Roosevelt como jefe de la Guardia Nacional, cuerpo castrense formado tras la salida de las tropas estadounidenses que habían ocupado Nicaragua durante años. Leal a Washington, fue protegido por los distintos gobiernos estadounidenses quienes, a pesar de tener conocimiento de sus atrocidades, le solaparon todas sus acciones.

En 1933 Juan Bautista Sacasa asumió la presidencia; éste era tío político de Somoza García. Hacia 1936, ya con un claro enfrentamiento con el presidente y sin conseguir el apoyo del Partido Liberal ni del Conservador —los que decidieron lanzar como candidato de unidad a Leonardo Argüello—, Somoza se levantó en armas. El 6 de junio, sin poder contener las ambiciones de Somoza, Bautista Sacasa renunció a la presidencia, al igual que el vicepresidente Rodolfo Espinoza,

¹ Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza. 1936-1956*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad de Centroamérica (en adelante IHNCA-UCA), 2004. p. 65.

quien había tratado de que se le postulara como candidato de unidad por los partidos Liberal y Conservador. Cabe mencionar que desde febrero de 1936, Espinoza había buscado la ayuda del presidente mexicano, general Lázaro Cárdenas, quien por conducto de Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores de México, le manifestó que su gobierno tenía como norma no intervenir en ningún caso y en ninguna forma en la política interna de otros países.² Sacasa y Espinoza fueron derrocados; el primero marchó a Estados Unidos y el segundo —que había previsto que Somoza se levantaría en armas—, logró asilarse en la Legación de México en Managua, petición que había solicitado al canciller mexicano desde diciembre de 1935; éste a su vez instruyó en enero de 1936 al representante de México en Nicaragua para que, de ser el caso, otorgara al vicepresidente nicaragüense la protección del gobierno mexicano, bajo el argumento de proteger su vida, al mismo tiempo que dejara en claro que México ni directa ni indirectamente se mezclaba ni mezclaría en la política interior de otros países.³ Perpetrado el golpe de Estado, el gobierno de México retiró a su representante en Managua, acreditando a un encargado de Negocios *Ad interim* al cual ordenó expresar los votos de México por el éxito de su gobierno.⁴

El derrocamiento de Bautista Sacasa supone el inicio del régimen de Anastasio Somoza, quien manejó a Nicaragua ya fuera directamente en la presidencia del país o a través de *interpósita persona*, pero siempre asegurando para él el control absoluto de la Guardia Nacional, el aparato castrense y represor del gobierno nicaragüense, hasta que en septiembre de 1956 fue herido de muerte por el poeta Rigoberto López Pérez, cuando ya se perfilaba para ocupar la presidencia para el periodo de 1957 a 1962. Somoza García fue llevado al hospital de la zona del canal de Panamá, donde lo atendieron los

² Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), exp. III-315-20, Carta de Rodolfo Espinoza, vicepresidente de Nicaragua a Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, 16 de febrero de 1936; Oficio No. 974 de Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores a Rodolfo Espinoza, vicepresidente de Nicaragua, 10 de marzo de 1936; Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 40.

³ AHGE-SRE, Telegrama cifrado núm. 110, SRE a Legación de México (en adelante Legamex) en Nicaragua, 14 de enero de 1936, exp. III-422-11.

⁴ AHGE-SRE, Telegrama cifrado núm. 5317, SRE a Legamex, 30 de diciembre de 1936, exp. III-P-68-2. Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Tomo 2, Centroamérica*, México, SRE, 2011, p. 93.

médicos enviados por el mandatario estadounidense Dwight D. Eisenhower.⁵

Tan pronto fue declarado muerto Somoza García, el mayor de sus hijos, Luis Somoza Debayle, fue elegido presidente y su hermano menor, Anastasio Somoza Debayle, se hizo cargo de la Guardia Nacional, con lo que la familia Somoza continuó ejerciendo el poder en el país. En 1963, luego de efectuarse elecciones en Nicaragua, fue elegido como presidente Rene Schick Gutiérrez, quien no concluyó su mandato pues en agosto de 1966 falleció, la presidencia interina la ocupó por algunos meses Lorenzo Guerrero Gutiérrez. El gobierno de Schick Gutiérrez y el posterior de Guerrero Gutiérrez fueron en realidad más de forma, pues quien realmente detentaba el poder, apoyado por la Guardia Nacional, era el menor de los Somoza Debayle.

Lorenzo Guerrero dejó la presidencia del país en manos de Anastasio Somoza Debayle, luego de verificarse unos polémicos comicios y de haberlos ganado. El menor de los vástagos de Somoza García ejercería el poder hasta el 16 de julio de 1979, fecha en que renunció luego de que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) logró derrotar a la Guardia Nacional y éste, presionado por el gobierno estadounidense, decidió renunciar para exiliarse en Montevideo, Paraguay donde fue ultimado el 17 de septiembre de 1980 por un grupo guerrillero argentino denominado Ejército Revolucionario del Pueblo.

Desde que Somoza derrocó a Bautista Sacasa, el exilio de nicaragüenses a México inició un flujo constante, que no se detendría hasta que el menor de sus hijos fue derrotado por el FSLN. Cabe mencionar que el exilio nicaragüense no era un tema nuevo, pues desde tiempo atrás ya existía, como fue el caso de los presidentes José Santos de Zelaya en 1909 o el de José Madriz en 1910.

Tan pronto inició el gobierno somocista el exilio nicaragüense a México, como ya se mencionó, fue creciendo y tuvo como principal punto de asentamiento la capital del país. Un segundo punto fue Chiapas, estado fronterizo del sureste y lugar en que por la proximidad de las naciones centroamericanas se asentó un numeroso grupo de ciudadanos provenientes de naciones del istmo centroamericano.

Si bien el aparato de seguridad del Estado mexicano fue bastante eficiente para conocer las actividades de los asilados en México, éste

⁵ María Dolores Ferrero Blanco, *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979*, Huelva, IHNCA-UCA, 2010, p. 277; Lozano, *op. cit.*, pp. 49 y 50.

se circunscribía, a juzgar por la documentación consultada en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y de la cancillería mexicana, a la Ciudad de México, que por otra parte era el lugar donde se concentraban casi todos ellos. No obstante, lo anterior, hubo vigilancia en ciudades como Monterrey, Guadalajara, Puebla y en estados fronterizos del sur como Chiapas, Baja California y Tamaulipas al norte.

El 27 de julio de 1939, Roberto Hurtado y Max Linares, miembros del Comité Revolucionario Nicaragüense, le hicieron llegar una carta al general Cárdenas. En ésta expusieron la difícil situación en que se encontraba el pueblo nicaragüense, denunciando también que Somoza tenía al pueblo muerto de hambre y en la miseria, debido a que el gobernante nicaragüense, en ese momento, se había convertido en el mayor terrateniente al adquirir setenta de las mejores haciendas del país, mientras que el comité de control sobre la moneda ponía trabas a los ciudadanos que querían salir de su nación. En la misma misiva, Hurtado y Linares solicitaron al general Cárdenas les prestara algún tipo de apoyo para llevar a cabo una acción armada. Aunque no existe evidencia de la respuesta de Cárdenas, los representantes de este comité insistieron durante su estancia en territorio mexicano.⁶

Hurtado, reconocido militar nicaragüense, le causaba particular preocupación a Somoza García, pues no lo había logrado sobornar para que se uniera a su régimen, por lo que muchas veces fue objeto de represalias e intentos de homicidio, obligándolo a salir hacia Costa Rica y posteriormente a México. Pero la distancia no impidió que el régimen somocista buscara la forma de asesinarlo, como lo denunció Max Linares a Gildardo Magaña, gobernador de Michoacán, en junio de 1939.⁷

En la misiva —citada por la historiadora Laura Moreno Rodríguez— se puede leer que Somoza envió a México a un tal llamado general Reyes Llanes, quien se hizo pasar como un exiliado del régimen somocista en extrema necesidad de ayuda y que se había ganado la confianza de Hurtado quien incluso lo hospedó en su casa. Tras registrar la casa de Hurtado y al no encontrar nada que le pudiera reportar a Somoza,

⁶ Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia en México. Nicaragüenses antisomocistas en la mirada del servicio secreto (1937-1947)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012. p. 192.

⁷ *Loc. cit.*

exasperado, Llanes retó a un duelo a muerte a su anfitrión, luego de que el embajador de Nicaragua en México le dijera que Hurtado hablaba mal de él y de su familia, y que, de no presentarse a la justa, simplemente lo mataría. Al final de la carta, Linares solicitó la intermediación de Magaña para que el general Cárdenas les diera el apoyo militar que éstos requerían para derrocar a Somoza.⁸

Quizá la misiva la dirigió Linares a Magaña, con la esperanza de que al ser éste el gobernador del estado natal del general Lázaro Cárdenas, influiría sobre el ánimo del presidente mexicano, lo que no fue así, pues ya desde los tiempos de Juan Bautista Sacasa, Cárdenas había expresado su negativa de apoyar a quien le solicitara ayuda militar en contra de Somoza.

Hacia finales de octubre de 1959, el director de la DFS, teniente coronel Manuel Rangel Escamilla, informó que el agregado comercial de la Embajada de Cuba en México, Pablo Aldama Acosta, le señaló que tenía conocimiento que el gobierno de Luis Somoza había enviado mil rifles a través de la Embajada nicaragüense en México destinados a exiliados políticos cubanos contrarios al gobierno liderado por Fidel Castro. A lo anterior, Aldama Acosta agregó que en Morelia, Michoacán, se encontraba el cubano anticastrista José Eleuterio Acosta, exiliado político quien realizaba reuniones con sus connacionales radicados en esa ciudad para organizar una expedición armada a Cuba.⁹ Al parecer, Somoza Debayle deseaba contrarrestar las acciones que el gobierno cubano se encontraba realizando en contra de su gobierno, pues seguramente tenía conocimiento del apoyo que Cuba presentaba a grupos opositores nicaragüenses que lograron armar la revuelta de El Chaparral, liderada por Rafael Somarriba y Rodolfo Romero, quienes formaron la columna “Rigoberto López Pérez”, con apoyo cubano.¹⁰

⁸ Carta de Max Linares dirigida a Gildardo Magaña, México, 5 de octubre de 1939, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Presidentes, caja 1067, exp. 570/13, fs. 35-38, en Moreno Rodríguez, *op. cit.*, p. 193.

⁹ Archivo General de la Nación–Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante AGN-IPS), Oficio núm. 10653. Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS), exp. 12-9, leg. 4.

¹⁰ Lozano, *op. cit.*, p. 52; Henrik Jesús Hernández, “Proceso de cubanización de América Latina”, en *La Revolución cubana: miradas cruzadas, 1959-2006*, Tenerife, Ediciones Idea, 2007, pp. 220 y 221. Humberto Ortega Saavedra afirma que el movimiento tuvo algún apoyo de Concepción Palacios y Edelberto Torres Rivas, quienes estaban exiliados en México, sin embargo, no menciona cuál fue el auxilio que prestaron. Véase Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, Managua, Lea Grupo Editorial, 2004, p. 111. Sobre las actividades en México de Concepción Palacios y Edelberto Torres Rivas, se encuentran dos capítulos en la

En marzo de 1960, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, informó a la Secretaría de Gobernación, que el embajador nicaragüense, le había indicado que cinco jóvenes compatriotas suyos, estudiantes de la Universidad de Guadalajara —entre los que se encontraba un hijo de la familia Cuadra— habían abandonado sus estudios incitados por el argentino Joaquín Basante López, apodado “El Che”. Los cinco estudiantes identificados eran Hugo René Cuadra Ramírez, Edén Atanasio Pastora Gómez, William Edgar Bojorge Gutiérrez, J. José Ordóñez y René Sánchez, quienes abandonaron la universidad para dirigirse a Oaxaca, a fin de unirse y entrenarse con un grupo de exiliados compatriotas suyos —entre los que se encontraban, guatemaltecos, salvadoreños y un español— y que preparaban una incursión armada a Nicaragua, a fin de combatir al gobierno de Luis Somoza, por lo que solicitó al entonces secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, se investigara lo dicho por el representante nicaragüense en México. Con ello, la cancillería mexicana quería evitar que hubiera algún argumento para acusar al gobierno mexicano de no atender la Convención sobre Asilo de 1928.¹¹

Al parecer, la respuesta de Gobernación fue elaborar un detallado informe a través de la DFS, donde identificó a diversos grupos, que desde México prestaban apoyo a quienes intentaban derrocar a los Somoza, y contaban con la simpatía de importantes personajes como el ex presidente mexicano Lázaro Cárdenas, Vicente Lombardo Toledano, Luis I. Rodríguez, entre otros. De entre los grupos que se encontraban operando en territorio nacional, estaban la Unión Democrática Centroamericana en México, el Frente Revolucionario Sandino, el Frente Unitario Nicaragüense en México, el Frente Universitario Latinoamericano y el Bloque Estudiantil Revolucionario, este último organizó, al interior de la Universidad de Guadalajara, el “Movimiento Liberador Nicaragüense”, cuyos principales dirigentes fueron los nicaragüenses William Edgar Bojorge Gutiérrez y Edel Atanasio Pastrana Gómez —así lo identifican aunque en realidad era Edén Pastora el orquestador— y operaron con apoyo de la Embajada cubana en México. En la capital del país —según los informes de la DFS— su contacto fue Hum-

obra de Armando Amador, *El exilio y las banderas de Nicaragua*, México, Federación Editorial Mexicana, 1987.

¹¹ AHGE-SRE, oficio confidencial núm. 502217, SRE a Segob, 24 de marzo de 1960, *Memo-randum*, sin fecha, exp. III-2299-7.

berto Castillo, estudiante en algún momento de la citada universidad y quien después se matriculó en la UNAM. No obstante lo detallado del informe de la DFS, para el caso del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), no especifica las actividades que desarrolló dicha agrupación, como sí lo hace con las otras organizaciones.¹² Cabe mencionar que en noviembre de 1967, Edén Pastora, casado con una mexicana, trató de asilarse en México, luego de los sucesos ocurridos en enero de 1967, conocidos como la “Masacre de la calle Roosevelt”, por lo que solicitó al embajador de México en Nicaragua, Carlos M. Paz, la protección del gobierno mexicano. Sin embargo, éste no lo otorgó, lo que originó una airada protesta de Pastora que propició una investigación por parte de la Cancillería mexicana, la que determinó que la solicitud era viable.¹³

Hacia 1961, la DFS informó que la Embajada de Nicaragua en México había reportado que los asilados políticos Carlos Portocarrero Lacayo y Enrique Lacayo Farfán en connivencia con Fernando Cevallos, se estaban dedicando a conseguir armas para ser enviadas a Nicaragua con el propósito de combatir y derrocar al régimen somocista, por lo que la DFS envió a agentes a investigar los hechos. En el extenso reporte de los agentes, se identificó que el nombre de Cevallos era en realidad José Cevallos Maldonado, dueño de una farmacia en Uruapan, Michoacán, y simpatizante del movimiento de Portocarrero y Lacayo Farfán, sin embargo, no pudieron establecer la conexión entre ellos. Lo que sí lograron determinar fue que Cevallos Maldonado había viajado a Checoslovaquia y se inclinaba hacia posiciones ideológicas de tendencia comunista.

Al iniciar el mandato de Anastasio Somoza Debayle, el clima de represión se fue incrementado con los años hasta que fue derrotado por el FSLN, obligándolo a renunciar el 17 de julio de 1979. En cuanto a la presencia de exiliados nicaragüenses en el occidente de México, parece desdibujarse.

CONCLUSIONES

El estudio del exilio nicaragüense en el occidente de México entraña un problema particular y es el referente a la carencia de fuentes, pues

¹² AGN-IPS, *Memorandum*, 11 de julio de 1960, exp. 11-56, leg. 1.

¹³ AHGE-SRE, oficio muy confidencial núm. 500660, Secretaría de Relaciones Exteriores a Embajada de México en Nicaragua, 23 de enero de 1968, exp. III-5867-10 (1ª Pte).

sólo ha sido posible reconstruirlo de manera parcial y únicamente cuando se hace referencia a él en informes rendidos por la entonces DFS en el momento en que se señala su existencia en redes de apoyo que operan y se articulan en la capital del país. Igualmente, cuando es mencionado en documentación de la Cancillería mexicana.

La existencia de exiliados políticos en Jalisco y particularmente en Michoacán, quizá se explique por la simpatía que despertó en el general Lázaro Cárdenas la naturaleza de movimientos revolucionarios, no sólo de Nicaragua, sino también de otras naciones. No obstante, lo anterior, es preciso señalar que, a pesar de simpatizar con dichos movimientos, para el caso particular de Nicaragua, cuando el ex presidente mexicano ocupó la presidencia de México optó por no responder a los pedidos de auxilio del entonces presidente nicaragüense, Juan Bautista Sacasa, quien fue derrocado por su sobrino político Anastasio Somoza, iniciando así una de las dictaduras más prolongadas que ha visto América Latina. A pesar de ello, con los años Cárdenas fue identificado por el aparato de seguridad del gobierno mexicano como un personaje importante en el apoyo de las organizaciones antisomocistas.¹⁴

Michoacán igualmente en algún momento fue escenario de actividades por parte del gobierno de Luis Somoza que socavaran los intentos del régimen revolucionario cubano, de apoyar a opositores antisomocistas, por lo que al parecer buscó apoyar a ciudadanos cubanos anticastristas a fin de combatir en la isla a la reciente triunfante revolución.

A juzgar por la documentación consultada en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad y de la Cancillería mexicana, hacia la década de los años setenta, en el occidente de México la presencia de exiliados nicaragüenses se desdibujó para concentrarse particularmente en la Ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

Amador, Armando, *El exilio y las banderas de Nicaragua*, México, Federación Editorial Mexicana, 1987.

¹⁴ AGN-IPS, *Memorandum*, 11 de julio de 1960, exp. 11-56, leg. 1.

- Carta de Max Linares dirigida a Gildardo Magaña, México, 5 de octubre de 1939, en Archivo General de la Nación, Presidentes, caja 1067, exp. 570/13, fs. 35-38.
- Carta de Rodolfo Espinoza, vicepresidente de Nicaragua a Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, 16 de febrero de 1936, Oficio No. 974 de Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores a Rodolfo Espinoza, vicepresidente de Nicaragua, 10 de marzo de 1936, Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores, exp. III-315-20.
- Castillo, Manuel Ángel, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Tomo 2. Centroamérica*, México, SRE, 2011.
- Ferrero Blanco, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979*, Huelva, IHNCA-UCA, 2010.
- Hernández, Henrik Jesús, "Proceso de cubanización de América Latina", en *La revolución cubana: miradas cruzadas, 1959-2006*, Tenerife, Ediciones Idea, 2007.
- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Memorandum*, 11 de julio de 1960, AGN-IPS, exp. 11-56, leg. 1.
- Moreno Rodríguez, Laura Beatriz, *Exilio y vigilancia en México. Nicaragüenses antisomocistas en la mirada del servicio secreto (1937-1947)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.
- Oficio confidencial núm. 502217, SRE a Segob. 24 de marzo de 1960, *Memorandum*, sin fecha, AHGE-SRE, exp. III-2299-7.
- Oficio muy confidencial núm. 500660, Secretaría de Relaciones Exteriores a Embajada de México en Nicaragua, 23 de enero de 1968, AHGE-SRE, exp. III-5867-10 (1ª Pte).
- Oficio núm. 10653, Dirección Federal de Seguridad, Archivo General de la Nación-Investigaciones Políticas y Sociales, exp. 12-9, leg. 4.
- Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, Managua, Lea Grupo Editorial, 2004.
- Telegrama cifrado núm. 110, Secretaría de Relaciones Exteriores a Legación de México en Nicaragua, 14 de enero de 1936, AHGE-SRE, exp. III-422-11.
- Telegrama cifrado núm. 5317, SRE a Legalmex, 30 de diciembre de 1936, AHGE-SRE, exp. III-P-68-2.

Hugo Martínez Acosta

Walter, Knut, *El régimen de Anastasio Somoza. 1936-1956*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad de Centroamérica, 2004.